

## LA ANTROPOLOGÍA AMBIENTAL: UNA RAMA VERDE

Felipe Montoya G.

### Resumen

*Esboza lo que puede ser el marco teórico de una nueva rama de las ciencias sociales: la antropología ambiental. La acelerada degradación ambiental que se presencia mundialmente, junto con el creciente interés por detener este deterioro, requiere del análisis en espacios sociales particulares. Las luchas de las comunidades rurales por proteger una forma de vida tradicional, gira no solo alrededor de amenazas socio culturales y políticas económicas, sino también ambientales. Se examinan algunos estudios de caso para discutir sus aportes a esta ciencia social emergente.*

### Abstract

*This article outlines a possible theoretic frame of a new branch on social sciences: Environmental Anthropology. The worldwide accelerated environmental degradation, together with a growing interest to hold back this damage, requires an analysis of particular social spaces. Struggles of rural communities to protect a traditional way of life turns around, not only socio-cultural and political-economic threats but also environmental threats. This paper also examines some case studies in order to discuss its contributions to this emerging social science.*

### 1. INTRODUCCION

Decir que la *antropología ambiental* es el estudio de la relación entre la sociedad y la naturaleza, es no distinguirla del enfoque tradicional de la antropología en general. La relación entre las actividades de producción, la sociedad y la naturaleza ha sido una de las preocupaciones principales y más persistentes de la antropología (Heider, 1972: 207). Lo que le da a la *antropología ambiental* propiamente su razón de ser, lo que la puede hacer una especialidad válida con sus propios temas de investigación, es la condición particular de degradación ambiental que hoy aqueja al mundo, junto con el surgimiento de

ideologías y prácticas específicas cuyas intenciones se dirigen hacia la solución de los problemas de la degradación ambiental. La relación entre el deterioro de la naturaleza y las reacciones sociales a esta degradación, está condicionada por los factores económicos, tecnologías, la estructura social, los factores ideológicos, la política y las relaciones de poder. La ubicuidad del deterioro ambiental, situación ante el cual hombres y mujeres están respondiendo con nuevas formas de organización social, nuevas prácticas productivas, y nuevas ideologías, le ofrece a la *antropología ambiental* un sinnúmero de temáticas para su enfoque, desde el estudio de los cazadores-recolec-

tores en las Amazonas (Johnson, 1989), el estudio de los campesinos en los Alpes Suizos (Netting, 1976), la investigación de los ganaderos en Centroamérica (DeWalt, 1985), hasta el análisis de los "abrazadores de árboles" en los Himalayas (Jain, 1984).

## 2. ENFOQUE CENTRAL

A pesar de tener un amplio espectro de temáticas por analizar, el enfoque central de la *antropología ambiental* podría concebirse como el espacio donde se yuxtaponen la naturaleza en proceso de deterioro, la sociedad y las actividades de producción material e ideológica. A partir de esta conjunción, su interés gira alrededor, aunque no se circunscribe, a aquellas gentes que extraen su sustento directamente de la tierra, o para quienes los recursos naturales son el medio principal de producción. Es de interés el estudio de las estrategias de los cazadores-recolectores, pescadores, agricultores, pastores y artesanos, así como el análisis de las organizaciones ambientalistas y los movimientos sociales que reivindican el derecho a un ambiente sano. La pregunta central que impulsaría el estudio de estos grupos, sería: ¿Cómo responden tanto materialmente, como ideológicamente al deterioro ambiental? Y para poder medir de alguna forma los logros de la lucha contra el deterioro ambiental, un criterio apropiado podría ser la sustentabilidad ecológica, entendiéndose por esto el uso de los recursos "*sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones en su lucha por satisfacer sus propias necesidades*" (World Commission on Environment and Development, 1987: 8).

### 2.1. Respuestas materiales

Por su interés en la sustentabilidad ecológica, la *antropología ambiental* podría dar énfasis especial al análisis de los sectores que directamente utilizan los recursos del ambiente como el principal medio de producción. Esto implica una mayor concentración analítica en el ámbito doméstico y en el ámbito de la comunidad, y en particular, sobre los medios

materiales de adaptación a un ambiente que esté sufriendo un proceso de deterioro.

Estas respuestas, distribuidas en tres categorías principales, según Shipton (1990), se refieren a prácticas de diversificación, de intensificación y de abdicación. Estas prácticas abarcan la diversificación de cultivos o productos en general, así como la diversificación de labores, es decir, la participación tanto en el trabajo de campo, como en la artesanía, en trabajos de construcción, o en el sector informal. Estas prácticas abarcan incluso la diversificación de los patrones de residencia o de parentesco que amplían el círculo de parientes o vecinos a los que se pueda recurrir en tiempos difíciles.

En segunda instancia, están las de intensificación que se manifiestan en un uso más intensivo de la tierra, como lo es la reducción del tiempo de barbecho. También se manifiestan en la intensificación del trabajo, empleando más horas en actividades productivas, o requiriendo que más miembros de la familia o comunidad se incorporen a las labores productivas (Chayanov, 1986).

Finalmente, las prácticas de abdicación aparecen generalmente cuando ya ni la diversificación ni la intensificación generan lo suficiente para sobrevivir. Las prácticas de abdicación pueden ser la venta de los medios de producción, la migración permanente, el abandono de los hijos o de ancianos, o hasta el suicidio.

### 2.2. Respuestas ideológicas

El segundo interés principal de una posible *antropología ambiental* tiene que ver con los medios ideológicos de adaptación a las condiciones de degradación ambiental, a la pobreza, y a la falta de poder. Estas respuestas incluyen expresiones de discurso contrahegemónico (Hendricks, 1991), y esfuerzos de auto-legitimación como la "invención de tradiciones" (Hobsbawm and Ranger, 1983).

La producción ideológica, al igual que la producción material, está condicionada por las relaciones de poder. Esta producción responde a los intereses hegemónicos, sin embargo, detrás del telón, los intereses subalternos

encuentran su expresión tanto en discursos contrahegemónicos, como en contraideologías. Las respuestas subalternas a ideologías dominantes deben ser descubiertas por el análisis, pues forman una parte importante de lo que debiera ser el diálogo de un desarrollo nacional. ¿Quién mejor que el productor rural puede ofrecer una perspectiva basada en la realidad cotidiana de los problemas ambientales y ofrecer, inclusive, soluciones apropiadas para lograr una sustentabilidad ecológica?

Las respuestas ideológicas ante el deterioro ambiental, al igual que las respuestas materiales, también abarcan una amplia gama de expresiones. La diversificación ideológica se manifiesta, por ejemplo, en la adopción de discursos exógenos pero apropiados, en el rescate de costumbres olvidadas pero que recobran validez frente a la realidad contemporánea, o en la "invención de tradiciones" que sirven para legitimar nuevas perspectivas. Las prácticas de intensificación ideológica se hacen ver, por ejemplo, en las expresiones que tienden al fortalecimiento de sistemas cognoscitivos propios, o en los esfuerzos de auto-legitimación. En última instancia están las prácticas de abdicación ideológica, que se dan al aceptar el discurso hegemónico por motivos de excesiva debilidad, o al promover la ideología dominante en detrimento propio.

### 3. NIVELES DE ANALISIS

A pesar de que el espacio donde coinciden la naturaleza en deterioro, la sociedad y las actividades de producción, sea el punto de partida y de llegada de la *antropología ambiental*, una premisa fundamental -que de ninguna manera es original o única a esta especialidad- es que no existen eventos o condiciones aislados en el tiempo y en el espacio. Ni las causas, ni las consecuencias del deterioro ambiental son estrictamente locales. Muy al contrario, las respuestas locales a la degradación ambiental no sólo son parcialmente condicionadas por sectores sociales alejados de la realidad local, sino que a menudo son determinadas por éstos. Es más, a veces las respuestas locales están

dirigidas hacia sectores externos. Por estas razones, el espacio de análisis en la *antropología ambiental*, debería incluir el ámbito ecológico, el doméstico, el de la comunidad, la región, la nación y el de la economía mundial, aunque unos reciban más énfasis que otros.

En el campo ecológico el enfoque necesitaría centrarse en indicadores de degradación o inestabilidad ambiental, tales como los cambios en la fertilidad del suelo, en el rendimiento de las cosechas, cambios en la biodiversidad, y en la provisión de agua. En el ámbito doméstico y el de la comunidad, es decir donde ocurre un uso directo de los recursos naturales, el enfoque analítico debería centrarse en los procesos de la toma de decisiones, en la organización y la movilización de la fuerza de trabajo, en las diferencias de poder y en la distribución de bienes. En el ámbito regional, serían analizadas las fuerzas políticas y económicas locales. Y en el nacional el enfoque se centraría en la hegemonía del Estado y en las decisiones de política nacional.

Por otro lado, en el internacional, el interés de la *antropología ambiental* se posaría en las decisiones de organizaciones de préstamos multilaterales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Se podrían analizar también los programas ambientales de la AID, así como los proyectos de organizaciones conservacionistas influyentes como el World Wildlife Fund y el Nature Conservancy. Asimismo, en el ámbito internacional la *antropología ambiental* debería tomar en cuenta el mercado mundial de ciertos artículos de consumo como el banano o el aceite de palma africana cuya producción involucra impactos ambientales de gran envergadura.

### 4. CAMPOS ALEDAÑOS

La *antropología ambiental*, no es aún una rama consolidada de las ciencias sociales, ni tiene una comunidad de colegas profesionales que compartan un paradigma homogéneo o que hablen entre sí con una jerga profesional uniforme -criterios que definen una ciencia establecida o madura-

(Kuhn, 1970). La *antropología ambiental* es una rama de investigación inmadura, aún verde. Diversas denominaciones han surgido para describir ramas de investigación que comparten criterios o que han contribuido en puntos teóricos o metodológicos a la *antropología ambiental*. Entre éstas está la ecología cultural (Netting, 1986), la antropología de recursos naturales (Burton *et al.*, 1986), la sociología ambiental (Buttel, 1987), la ecología política (Lowe y Rüdiger, 1986), y la antropología ecológica (Orlove, 1980).

Para investigar las respuestas ideológicas y materiales de las causas y los efectos de la degradación ambiental, varias perspectivas han resultado útiles para el desarrollo de un marco teórico. A continuación presento algunas de estas perspectivas.

#### 4.1. La tragedia de los recursos comunes

En 1968, Hardin escribió un artículo germinal titulado "*Tragedy of the Commons*" (La tragedia de los recursos comunes) que generó mucho debate y fomentó la elaboración de conceptos teóricos referentes a la degradación ambiental y su relación con las distintas formas de organización social. Los recursos comunes son aquellos recursos cuyo usufructo es colectivo. A partir de la premisa darwiniana de que la selección natural ha favorecido a individuos que buscan, ante todo, beneficiarse a sí mismos, aunque esto sea a costa de la sociedad en general, Hardin sugiere que el destino inevitable de todo recurso tenido en común es el de la sobreexplotación y la degradación. Algunos ejemplos que Hardin ofrece de esta tragedia son el sobrepastoreo causado por rancheros que alquilan tierras públicas, la extinción de diversas especies en los océanos del planeta por la pesca incontrolada, y la degradación de parques nacionales por un exceso de visitas. Hardin sugiere que sólo mediante la privatización de los recursos comunes, pueden ser prevenidas estas tragedias. Sin embargo, hay algunos recursos comunes que no pueden ser tan fácilmente cercados. El concepto de los recursos comunes se extiende hasta fenómenos como la contaminación y la sobrepoblación. Según

Hardin, ya que la templanza no puede ser legislada, la solución para prevenir la "tragedia de los recursos comunes" es no tener tales recursos comunes, sino convertirlos en propiedad privada. Para Hardin, la injusticia de un sistema legal basado en la propiedad privada es preferible a la alternativa de "ruina total" ofrecida por el mantenimiento de los recursos comunes (Hardin, 1968: 1247).

La formulación teórica de Hardin nos es útil para comprender algunas de las causas detrás de la degradación ambiental. Para Hardin, los recursos comunes sufren de un acceso irrestricto e incontrolado. Por otro lado, su explotación implica "restabilidad", es decir, que cada usuario puede restar algo o una parte del bienestar de los demás usuarios. Estos elementos no sólo aclaran las razones detrás de algunos procesos de degradación ambiental, sino que también iluminan el "por qué" de algunas de las respuestas materiales e ideológicas a esta degradación, como por ejemplo, la "imagen del bien limitado" (Foster, 1988) común entre algunas comunidades campesinas. Sin embargo, es problemática la vía que nos ofrece Hardin para solucionar la tragedia de los recursos comunes, inclusive su misma conceptualización de lo que son los recursos comunes.

Berkes y Farvar (1989) discrepan con el uso que le da Hardin a la frase "recursos comunes." Ellos estiman que este uso está prejuiciado por una visión netamente occidental de lo que es la propiedad, en la cual ésta sólo puede ser privada o del Estado. En este sentido, la propiedad común no es un recurso perteneciente a un grupo colectivo, sino que es un recurso que no le pertenece a nadie. Según la definición de Hardin de la propiedad común, estos recursos son esencialmente de acceso abierto y libremente disponibles a cualquier usuario. Berkes y Farvar apuntan a la necesidad de distinguir entre diferentes regímenes de tenencia de propiedad cuando se caracterizan los recursos comunes. A diferencia de la propiedad privada, la propiedad común puede ser una propiedad sin dueño, como en el caso -digamos- del aire. La propiedad común le puede pertenecer al Estado, como lo son las tierras

públicas. Finalmente, la propiedad común le puede pertenecer a una comunidad, como podrían ser las tierras obtenidas en cooperativa. El destino de los recursos comunes bajo cada uno de estos regímenes de tenencia varía considerablemente.

Otro aspecto importante a considerar cuando se contempla el destino de los recursos comunes, es el acceso a éstos. El acceso puede variar desde un acceso abierto y sin límites, como en el caso del aire, a un acceso restringido y limitado, donde los dueños permiten el uso del recurso de manera controlada a los otros usuarios o tienen la exclusividad en la utilización del recurso. La intersección de los regímenes de tenencia y los regímenes de acceso nos ofrece un marco útil para caracterizar las prácticas sociales en el manejo de los recursos comunes, y el posible destino de estos recursos (Reiger *et al.*, 1989).

Estas consideraciones traen a luz muchos factores significativos, los cuales Hardin no llegó a tratar. De gran importancia son las formas en que la organización social y las presiones sociales influyen sobre el manejo de los recursos compartidos. El hecho de que algunos regímenes de propiedad común son de tenencia comunitaria hace que estas propiedades estén sujetas a presiones comunales sobre el uso sostenible de los recursos comunitarios. Bajo estas condiciones, el destino de los recursos comunes tiende a ser de mayor protección, en comparación con recursos en manos privadas, donde las presiones a favor de un uso sostenible no están presentes. El recurso privado, desligado de un interés comunal, entonces presenta una mayor probabilidad de degradación.

Gadgil e Iyer (1989) enumeran algunos factores en la organización social que favorecen un uso sostenible de los recursos de propiedad común. Estos son: 1) que el número de usuarios que comparten el acceso al recurso sea pequeño; 2) que estos usuarios interactúen entre sí a lo largo de un tiempo extendido; 3) que estos usuarios compartan de forma equitativa el usufructo de los recursos comunes y; 4) que estos usuarios estén ligados los unos a los otros por lazos de parentesco o lazos de reciprocidad en otros contextos, además de los del uso del recurso

comunal. Estos factores pueden ser utilizados en comparaciones entre comunidades que estén involucradas en esfuerzos por revitalizar, o inclusive, "inventar" tradiciones para enfrentar la degradación ambiental.

Según Feeny *et al.* (1990), se tiene que desarrollar una teoría más comprensiva sobre los recursos de propiedad común, para lograr un mejor entendimiento del manejo sostenible de estos recursos bajo diferentes regímenes de propiedad común. Esta teoría debería tomar en cuenta la capacidad de auto-organización de los usufructuarios para explicar bajo ¿cuáles condiciones dan o no un manejo sostenible de recursos? No obstante, podemos decir que la relevancia de la literatura sobre propiedad común para la *antropología ambiental* es doble. En primer lugar, ofrece un marco para entender cómo la degradación ambiental es en parte el resultado de la organización social, es decir, el resultado de regímenes de tenencia y de regímenes de acceso a los recursos. En segundo lugar, es una base de referencia para poder comparar el manejo de recursos, entre comunidades y entre movimientos sociales que estén respondiendo a los problemas de la degradación ambiental.

#### 4.2. Los nuevos movimientos sociales

Algunos movimientos sociales entre los que se encuentran movimientos campesinos, cooperativas familiares, asociaciones de vecinos, grupos de mujeres y organizaciones indígenas, dirigen sus esfuerzos hacia la protección y recuperación del ambiente. Frente a esta realidad social, ha surgido un cuerpo teórico referente a estos movimientos sociales, cuya literatura proporciona bases teórico-empíricas a la incipiente *antropología ambiental* que se interesa por las respuestas de sectores rurales, y en general de la sociedad civil organizada, a las causas y los efectos de la degradación ambiental.

El enfoque de la literatura de los movimientos sociales relativo a las articulaciones que tienen las organizaciones de base, con los sectores que se extienden más allá del ámbito local, para incluir esferas regionales, nacionales e internacionales,

proporciona a la *antropología ambiental* la oportunidad de considerar aspectos sobre la economía nacional y mundial, políticas de Estado, cuestiones de poder y la falta de éste. Los estudios sobre los movimientos sociales también indagan sobre la composición social interna a estos movimientos. Así, no sólo amplía la perspectiva macro, sino que además agudiza la micro-perspectiva por dentro de estos movimientos que lidian con la degradación ambiental, para considerar su composición de clase, su fuerza de trabajo, la distribución de labores y su mutabilidad.

Fuentes y Frank (1989) ofrecen un retrato descriptivo y potencial de los movimientos sociales. Aunque no contribuyan directamente a un marco teórico utilizable por la *antropología ambiental*, apuntan a factores específicos que deberían ser considerados al analizar las respuestas de sectores organizados ante las amenazas del deterioro ambiental. En primer lugar, Fuentes y Frank afirman que la movilización social está motivada por un sentimiento de moralidad y de indignación ante la injusticia, lo cual implica que las respuestas de los movimientos sociales frente a la degradación ambiental no son simples reacciones ante un mundo natural, inconsciente y amoral. Son, claramente, respuestas a todas las injusticias sociales que son causa de la degradación ambiental. Dice Leff (1988: 33) acerca de los movimientos sociales organizados alrededor de la problemática ambiental, que éstos representan *"en vez de una resistencia ciega, una conciencia vibrante y creativa."* Así pues, la movilización social responde a las más amplias fuerzas económicas, políticas, e ideológicas; fuerzas que deben ser claramente dilucidadas para poder comprender la naturaleza de las reacciones de estos grupos incorporados.

En segundo lugar, Fuentes y Frank (1989), dicen que los movimientos sociales se movilizan contra la privación y a favor de una búsqueda: por la supervivencia y por una identidad propia. Esta caracterización trae a luz la necesidad de analizar las articulaciones que existen entre las amenazas a la supervivencia tanto material como cultural de los sectores sociales, y las estrategias desarrolladas por éstos para enfrentar dichas amenazas.

Finalmente, según Fuentes y Frank (1989), los movimientos sociales buscan la autonomía, más que el poder del Estado. Esta descripción nos permite vislumbrar una posible alternativa a lo que es el capitalismo contemporáneo o la transición al socialismo. De hecho, replantea que lo esencial de la democracia es una sociedad civil participativa. Al presentar esta alternativa, los nuevos movimientos sociales son agentes importantes de transformación social. La lucha ambiental -que incorpora las luchas históricas de los campesinos y de otros sectores populares por cuestiones de tierra y trabajo, y condiciones de vida en general (Leff, 1988)- se perfila como el factor fundamental en esta transformación social. Este hecho le da a la *antropología ambiental* un puesto destacado dentro de las ciencias sociales de hoy.

#### 4.3. La ecología política

Otro cuerpo teórico de relevancia para la *antropología ambiental* es la ecología política. Esta rama combina la tendencia de la economía política de "enfocar el sitio que ocupa una sociedad en la región, en la nación, o en el sistema mundial," con la tendencia de la ecología cultural de examinar las *"adaptaciones a factores locales ambientales y demográficos"* (Sheridan, 1988: xvi). Para la ecología política, la explotación, distribución, y el control de los recursos naturales siempre están mediados por relaciones de poder diferencial dentro y entre las sociedades. En este sentido, la ecología de una comunidad humana es un espacio político. Al mismo tiempo, la transformación del ambiente natural por la explotación de sus recursos, impone restricciones nuevas y cambiantes que, a su vez, modifican estas relaciones políticas. Las sociedades campesinas, al igual que otros grupos que se ganan la vida directamente del medio natural, constantemente están involucradas en una dialéctica creativa entre fuerzas locales y externas.

Una de las expresiones de esta creatividad en la lucha contra las restricciones políticas y ambientales es la aparición de organizaciones de base, o de "comunidades

corporativas" que enfrentan estos problemas. Si bien, desde la perspectiva de la economía política se considera que la formación de comunidades corporativas es una respuesta defensiva a conquistas externas, o a la dominación por élites internas (Wolf, 1957), desde el punto de vista de la ecología cultural, estos rasgos de grupo corporativo están "*más relacionados a condiciones ambientales y requerimientos de subsistencia*" (Netting, 1976: 137). Independientemente de cuál sea el caso, lo cierto es que la formación de comunidades corporativas es una respuesta de coyuntura, ya sea que estén respondiendo a restricciones políticas o ambientales, o a una combinación de las dos.

Por esta razón, Sheridan (1988) considera necesario profundizar más allá de la comunidad corporativa para encontrar la unidad básica en torno al control de recursos. Estima que sólo así se puede lograr un entendimiento sobre la competencia por recursos, no sólo entre sectores como campesinos y élites, sino dentro de los mismos sectores. Según Chayanov, la unidad doméstica u hogar "*household*" representa, además de la unidad básica de producción, la unidad básica de consumo (Thorner *et al.*, 1986). Tomando esto en cuenta, Sheridan (1988) plantea una estrategia de investigación que parte de la unidad doméstica, en vez de otras unidades mayores como lo es el grupo corporativo, para dar espacio a una mayor flexibilidad y refinamiento al análisis del control de los recursos por parte del campesinado. Es más, el enfoque sobre la unidad doméstica hace necesario dar razones ecológicas, económicas, y políticas que expliquen por qué los campesinos buscan organizarse en grupos corporativos. También permite revelar las desigualdades económicas y los conflictos políticos que puedan estar ocultos detrás de las estructuras corporativas y sus ideologías. Finalmente, permite distinguir si es más importante la efectividad del control corporativo de los recursos escasos, o si son las expresiones ideológicas de cohesión social, lo que llevan a la incorporación de grupos organizados.

En un estudio que recoge la experiencia de grupos de base alrededor del mundo, en

cuanto a sus reivindicaciones ambientalistas, Durning (1989) encuentra que los grupos se organizan más fácilmente cuando se trata de defender su base de recursos, o medios de producción, contra la incursión de gente foránea. No obstante, bajo ciertas circunstancias también se organizan para poner en reverso el deterioro impulsado por fuerzas internas a la comunidad (Durning, 1989: 38). Es necesario profundizar en el análisis de las causas sociales e ideológicas de la movilización social. De igual manera, es importante conocer cuáles son los diversos medios utilizados por los grupos de base para liberar los recursos creativos y materiales desde el seno de su conjunto. Durning (1989) distingue entre los medios dirigidos a la acción, y los esfuerzos por crear conciencia. Los métodos de acción enfatizan el logro de efectos o la creación de productos tangibles al más corto plazo. Los métodos de crear conciencia, en cambio, tiran líneas a más largo plazo y se concentran en fomentar "*una comprensión crítica de la situación difícil de la pobreza*", y promover un sentimiento de identidad propia y de autoestima (Durning, 1989: 20). Como ejemplo de las modalidades utilizadas para crear conciencia está el teatro callejero, el baile y la música tradicional, el cuento y la historia oral, entre otras.

Shipton (1990) ofrece otra manera de ver las respuestas locales frente a la degradación ambiental. Estas respuestas son: 1) estrategias de precaución, como la diversificación de cultivos, o la inversión en la educación de los hijos; 2) medidas reversibles, como pueden ser la migración, o la intensificación de la producción; 3) respuestas semi-reversibles, como la venta de las herramientas de producción, o el consumo de alimentos más voluminosos aunque menos nutritivos y; 4) estrategias irreversibles, como el recurso al infanticidio, o el consumo de semillas.

Tornando al ámbito macro, sobre el cual la ecología política pone su atención, Durning (1989) reconoce que en última instancia, los grupos locales se enfrentan a fuerzas que difícilmente pueden controlar, por ejemplo, lo que son las políticas fiscales de distribución, los programas de desarrollo

nacional, o las propuestas de agencias internacionales de desarrollo.

*El mayor reto de retroceder el deterioro global, es el de forjar una alianza entre grupos locales y gobiernos nacionales. Solamente los gobiernos tienen los recursos y la autoridad necesaria para crear las condiciones que permitan una movilización de base completa y a gran escala* (Durning, 1989: 51).

Este dilema exige profundizar en el análisis de los puntos de vista y de las reacciones del Estado ante los esfuerzos de base en torno al desarrollo sostenible. Exige también indagar sobre la naturaleza de los lazos institucionales entre grupos campesinos y el Estado, y las maneras en que los grupos rurales corporativos tratan de influenciar estas fuerzas mayores.

#### 4.4. La antropología cognoscitiva

Esto nos trae al último campo teórico importante con implicaciones para la *antropología ambiental*. Burton *et al.* (1986) han propuesto que la "antropología de los recursos naturales" integre las perspectivas teóricas de tres especialidades: la ecología cultural, la antropología económica, y la antropología cognoscitiva. Es esta última especialidad, junto con algunas perspectivas relacionadas, las que le dan forma definitiva al marco teórico y metodológico de la *antropología ambiental*. El énfasis que le pone la antropología cognoscitiva a los ámbitos mentales o conceptuales, proporciona las herramientas necesarias para darle respuesta a muchas de las preguntas que pueda plantear la *antropología ambiental*.

Preguntas sobre la toma de decisiones (Barlett, 1979), sobre el asumir de riesgos (Moscardi y De Janvry, 1977) y sobre si los campesinos "son o no racionales", tienen una larga y voluminosa historia repleta de datos empíricos. Sin embargo, los aportes en términos de teoría son escasos. Una área mucho más fructífera ha sido el estudio del efecto que tienen las "economías morales"

(Scott, 1976), la cosmología (Whitten, 1978), y los sistemas de conocimiento (Hendricks, 1991) sobre las respuestas que fabrican los grupos rurales al enfrentarse a amenazas contra sus tierras y sus culturas. La tesis de la "economía moral" de Scott (1976) sostiene que los campesinos se revelarán abiertamente sólo cuando las injusticias van más allá de cierto nivel crítico. Sin embargo, aún cuando no se llegue a este nivel crítico, el campesinado está continuamente sujeto a niveles sub-críticos de opresión, ante los cuales actúa de forma subversiva. A estas expresiones semi-ocultas de rebeldía Scott (1985) las denomina "armas subalternas" (*weapons of the weak*). En el ámbito material, éstas se manifiestan en el tortuquismo, la ignorancia fingida, el cumplimiento falso, el robo, el sabotaje, etc. En el ámbito ideológico, esta rebeldía puede encontrarse en el discurso como "textos ocultos" (Scott, 1990) que se manifiestan en expresiones sarcásticas, en silencios cargados, en chistes privados, etc. Los "textos ocultos" y las "armas subalternas" son medios de enfrentar amenazas e injusticias. Que estos medios sean capaces de efectuar cambios significativos y positivos, aún queda por determinarse. Lo que no está en duda, sin embargo, es la necesidad de considerar estas estrategias como una importante artillería en los arsenales materiales e ideológicos de gentes sometidas a amenazas en contra de sus culturas y de su ambiente natural.

La cosmología, la ideología, y los sistemas propios de conocimiento son formas de organizar la realidad no-material. La capacidad de mantener la integridad de estos sistemas cognoscitivos a menudo se refleja en los esfuerzos por mantener la integridad de la realidad material. Whitten (1978: 854) ha encontrado que existe una "complementariedad inherente" entre la continuidad cultural, el simbolismo, y el ambiente. A su vez, Hendricks (1991: 51) muestra cómo los valores propios de sistemas tradicionales de conocimiento le proporcionan al pueblo interpretaciones que permiten crear "contraideologías" dirigidas a resistir las amenazas en contra de su ambiente y de su cultura.

#### 4.5. El estudio del desarrollo y la mujer

Finalmente, existen otros campos teóricos -de los cuales sólo mencionaré uno- que le ofrecen a la *antropología ambiental*, si no bases para erigir un marco teórico, por lo menos el material necesario para rellenar algunos de los vacíos en este marco. El campo del desarrollo y la mujer es de particular importancia (Dankelman y Davidson, 1988). Aunque escasamente lo mencione aquí, este campo tiene un traslape significativo con la propuesta *antropología ambiental*. Las mujeres son las más pobres entre los pobres y son el grupo más afectado por el deterioro ambiental, ya que por lo general son las que administran los recursos energéticos, administran el agua y se encargan de la crianza de los niños. La mujer es además, el participante mayoritario de las organizaciones de base que luchan en contra de las amenazas al ambiente y a la cultura. La contribución sobresaliente que el estudio del desarrollo y la mujer le ofrece a la *antropología ambiental*, es la necesidad de incluir el papel de las mujeres en cualquier análisis.

### 5. ESTUDIOS DE CASO

Es importante examinar las maneras en que se entrelazan la ideología y la práctica, y ver sus relaciones dialécticas con la sociedad y con el medio ambiente. Para esto sirve comparar varios estudios de caso que analizan esfuerzos de base, en el nivel macro y micro, por enfrentar las amenazas que se manifiestan en contra de su ambiente y su cultura.

#### 5.1. El movimiento Chipko, Himalayas

Jain (1984) ofrece un estudio de caso ejemplar del movimiento Chipko, un movimiento social dedicado a la preservación de los bosques y al mantenimiento de un balance ecológico en la región baja de los Himalayas. Es especialmente interesante el papel predominante que tiene la mujer en este movimiento. Jain (1984: 1788) caracteriza al movimiento Chipko como un "*movimiento*

*ecológico... que lucha por recobrar la relación tradicional entre la gente y el medio ambiente.*" Describe el sistema nacional de desarrollo como aquel que sigue el modelo occidental de industrialización y mercantilismo capitalista. Este programa, que desarraigó a las comunidades nativas que protegían los bosques de los cuales dependían para su subsistencia, marcó las pautas de la política forestal del gobierno de la India, una política cuyos efectos han sido incidir de forma negativa en el balance ecológico del área.

El movimiento Chipko (lo cual significa "abrazar") nació no sólo como una respuesta a una amenaza externa en contra de los bosques de los vecinos del área, sino como una reacción moral ante la injusticia. Después de haberle solicitado infructuosamente al gobierno el uso de varios árboles para fabricar herramientas, al conocer la concesión del derecho sobre estos árboles a una compañía de raquetas de tenis, una cooperativa local de desarrollo organizó una protesta. Un dirigente de esta cooperativa organizada en torno a los principios de no-violencia de Ghandi, propuso la idea de abrazar los árboles cuando llegara la compañía con sus motosierras. Las mujeres de la región asumieron la protesta, por ser las encargadas de la producción agrícola, y a la vez, las que sufren los daños ocasionados por las inundaciones recurrentes y los deslizamientos de tierra, a raíz de la deforestación. En cambio, los hombres, cuyo papel tradicional era el de gobernar y cuya actividad productiva se inclinaba cada vez más hacia el trabajo asalariado, rechazaron estas medidas de protesta.

Esta nueva forma de protesta, esta "tradicción inventada" de abrazar los árboles, se propagó desde un extremo de los Himalayas en Kashmir hasta el otro extremo en Arunachal Pradesh. En el surgimiento del movimiento Chipko, contribuyó, en primer lugar, los esfuerzos de la cooperativa por crear conciencia de la política forestal equivocada del gobierno, del derecho de los vecinos al usufructo de los bosques locales y de su responsabilidad por la preservación de estos bosques. La cooperativa acompañó sus esfuerzos por crear conciencia, con programas de acción para la reforestación.

Las razones históricas de la degradación del medio ambiente recaen sobre el proceso de cambio de los regímenes de tenencia y de acceso a los bosques, dirigidos por el gobierno a partir de 1821. Un segundo factor que contribuyó al nacimiento del movimiento Chipko fue la amenaza material a la subsistencia, en particular a la de las mujeres, a raíz de una mayor deforestación. Y finalmente, la sensibilidad hacia la injusticia motivó a las mujeres a asumir este riesgo para proteger sus bosques.

Jain describe la división de trabajo local, las diferencias de poder basadas en el género, y cómo estas diferencias influyen en la participación dentro del movimiento Chipko, cuya membresía de mujeres es de un 90 por ciento. Jain logra mostrar cómo este movimiento social tiene repercusiones no sólo en el medio ambiente, sino también en la estructura social local y en las ideologías patriarcales. Jain anota la naturaleza contradictoria del movimiento Chipko que, por un lado, busca preservar el estado tradicional del acceso y el control del bosque por parte de los vecinos, y por otro lado, fomenta un cambio radical en el papel tradicional de las mujeres, que, al haberse enfrentado al Estado, han entrado en la esfera de la política, ámbito tradicionalmente restringido a los hombres. Es más, el movimiento Chipko ha comenzado a despertar en las mujeres la conciencia de su derecho a participar en los consejos comunales, hasta ahora compuestos sólo por hombres, especialmente para ser consultadas en las decisiones sobre temas forestales.

El estudio de caso de Jain dirige la atención a las amenazas externas hacia el medio ambiente que se presentan en forma de cambios en los regímenes de tenencia de tierra, en las ideologías predominantes de desarrollo, y en las políticas forestales nacionales. Las respuestas a estas amenazas han surgido como "contraideologías" de desarrollo, "tradiciones inventadas" y "armas subalternas" no-violentas. La participación en el movimiento social ha sido estimulada mediante esfuerzos por crear conciencia y mediante acciones concretas. Los factores que contribuyeron al nacimiento del movimiento Chipko se dan a la luz de una perspectiva de

la "economía moral" así como de una perspectiva de la economía política y de la ecología cultural. Al formar parte de la literatura del desarrollo y la mujer, el estudio de caso de Jain logra mucho de lo que se obtendría a partir de la *antropología ambiental*.

## 5.2. Reserva Botánica Kuna, Panamá

Chapin (1985) presenta un estudio de caso de los indios Kuna de Panamá quienes se esfuerzan por asegurar una franja de tierra forestada para que ésta sirva de área de amortiguamiento contra la incursión del "desarrollo" y de la cultura nacional. Los Kuna son reconocidos mundialmente por su tenacidad y su capacidad de sobrevivir en el siglo veinte con su tierra y cultura intactas. Por esto, Chapin analiza una de las respuestas de los Kuna a las amenazas externas de su medio ambiente y su cultura.

Las fuerzas nacionales político-económicas han promovido la colonización de tierras "baldías" por pequeños agricultores mestizos. El peligro de incursiones por foráneos se vio agravado con la construcción de una carretera que une el territorio Kuna al resto de Panamá. Los Kuna temían no sólo el avance de pequeños agricultores desprovistos de tierra con sus prácticas de corta y quema, sino también la entrada de ricos propietarios con influencias políticas en el gobierno nacional. Entonces los Kuna desarrollaron un plan para proteger la tierra boscosa que separa su territorio de los efectos deletéreos de la nueva carretera.

Con la participación de organizaciones ambientalistas internacionales y con una comunidad de científicos interesados, los Kuna propusieron hacer de esta tierra boscosa una "reserva botánica" para fomentar el "turismo científico". El uso de esta terminología, que a primera vista pareciera indicar la pérdida de una forma autóctona de ver el mundo, es simplemente la manipulación de símbolos nativos y nacionales. Los Kuna consideran estos bosques como los dominios de espíritus potencialmente malévolos, que suelen agitarse y atacar a comunidades enteras si sus moradas son

perturbadas. Para los Kuna, entonces, el bosque representa un "santuario de espíritus" (Chapin, 1985: 49). Sin embargo, este "texto escondido" se ocultó en la terminología adecuada a la ideología dominante. Otro ejemplo de este encubrimiento ideológico tiene que ver con el concepto del uso de la tierra. Para el gobierno nacional toda la tierra debe estar bajo un "uso social". Esto significa desprovisto de montaña y cultivado. Para los Kuna, el uso del bosque se encuentra en las medicinas y en los beneficios espirituales que allí se obtienen. De nuevo, este uso se oculta en la frase "turismo científico", palabras que el gobierno nacional emplea libremente, pero que los Kuna han sabido utilizar de manera estratégica.

En cuanto a las estrategias empleadas por los Kuna, Chapin hace mención del vínculo entre los intereses de los Kuna y los de las organizaciones ambientales internacionales. Chapin también da cuenta de los medios ideológicos que han utilizado los Kuna para combatir las amenazas a su medio ambiente. Sin embargo, este estudio de caso presenta algunos vacíos. Primero, no analiza las divisiones internas que existen, por ejemplo, entre las diferentes generaciones. Tampoco analiza cómo se mantiene un interés sostenido sobre este proyecto de proteger el bosque, o las repercusiones que esto tiene sobre el orden social de los Kuna. El pueblo Kuna es extremadamente homogéneo, y es posible que la institución del "congreso" que tienen los Kuna -en donde cada noche la aldea se reúne para discutir asuntos de importancia- ayude a impedir que surjan facciones antagónicas. Pero siendo así, es un elemento que hay que tomar en cuenta.

Por otro lado, los Kuna son uno de los pueblos indígenas más estudiados de América. No es de sorprender, entonces, que una comunidad de científicos se asocie con ellos en un proyecto como éste. No obstante, falta mucho por decir sobre la naturaleza de los vínculos entre los Kuna y los grupos ambientalistas internacionales. ¿Cuáles son los aspectos materiales e ideológicos de esta articulación? ¿Por qué los Kuna, en contraste con otros pueblos indígenas, han tenido tan buenos resultados de sus esfuerzos diplomáticos? ¿Qué puede significar la

articulación entre el pueblo Kuna y las organizaciones internacionales, en la percepción y el comportamiento de los panameños hacia los Kuna? Estas son preguntas que podría abordar un estudio fundamentado en la *antropología ambiental*.

### 5.3. La Federación Shuar, Ecuador

En otro estudio de caso (Hendricks, 1991), trata el fenómeno de los movimientos indígenas como expresión de resistencia ante la expansión de la hegemonía nacional y se sugiere que la aparición de estos movimientos perfila el mecanismo más significativo para encauzar las relaciones nacionales-indígenas en Sudamérica. Hendricks (1991) estudia el caso de la Federación Shuar en la Amazonia del Ecuador, que surge como respuesta a la hegemonía nacional. Ella descubre que este encuentro entre la sociedad indígena y la penetración capitalista no sólo es reinterpretada en términos de teoría y práctica nativa, sino que los Shuar, además, "establecen una contraideología dirigida a resistir la introducción de ideas y prácticas nacionalistas" (Hendricks, 1991: 54).

La hegemonía nacional se manifiesta en las escuelas, las misiones religiosas, en la colonización, y en proyectos de desarrollo. Entre las ideologías nacionales que amenazan a los Shuar, está el concepto de que las tierras boscosas son "tierras baldías" que deberían ser cultivadas. La ideología dominante de que el mestizaje es un medio de integración nacional, es también un atentado contra la identidad Shuar. Hendricks se pregunta, entonces, ¿por qué el gobierno ecuatoriano ha aceptado la formación de la Federación Shuar, una federación netamente indígena que exige que se le entregue el título de un área considerable de tierra boscosa? Algunos elementos que han contribuido a esta respuesta nacional son las amenazas territoriales por parte del Perú, y la esperanza de que una federación como ésta sea el mejor agente de cambio.

La Federación Shuar ha recreado y reforzado un fuerte sentido de identidad

basado en un sistema de creencias que promueve la igualdad entre miembros de la comunidad, y la hostilidad hacia foráneos, aunque no hacia la importación de nuevas ideas útiles. A pesar de la adopción de una forma occidental de organización política, la Federación se opone a la dominación ideológica externa, mediante un discurso basado en los valores de un sistema de conocimiento tradicional. La Federación Shuar ha adoptado el concepto de educación pública, pero a través de su propio programa radiofónico, Radio Federación Shuar, ha instituido la educación bilingüe y ha introducido materias relevantes a la realidad Shuar, además de enseñarle a los niños "lo que significa ser Shuar" (Hendricks, 1991: 68).

Mientras que reconoce el impacto inmenso que ha tenido la penetración capitalista en las sociedades tradicionales, Hendricks también reconoce cómo ésta es reinterpretada por las comunidades locales en términos de sus propias creencias y prácticas. En este sentido, ella dice:

*la articulación entre el estado-nación y las sociedades indígenas crea un espacio en que las respuestas indígenas no son meramente reacciones a eventos externos, sino que son expresiones moldeadas por las dinámicas internas de la cultura indígena, así como por las realidades políticas y económicas de la situación de contacto* (Hendricks, 1991: 53).

Lo más importante, sin embargo, es que los Shuar no sólo interpretan la expansión de los valores nacionales ecuatorianos según su propia teoría y práctica, sino que también usan esa interpretación para construir una ideología de resistencia.

Hendricks (1991) enfoca su estudio sobre las respuestas ideológicas de los Shuar a las amenazas nacionales de tipo político, económico e ideológico. Muestra que el fortalecimiento de un sentido de identidad cultural propio, ha tenido repercusiones en aspectos materiales tan importantes como el control del territorio. No obstante, a pesar de que Hendricks (1991) analiza de forma minuciosa las respuestas ideológicas y materiales ante las amenazas externas, el

asunto de las amenazas internas no es ni siquiera abordado. Por ejemplo, valdría la pena cuestionar, ¿hasta qué punto la adopción de la ganadería como modo de producción popular entre los Shuar, está teniendo efectos degradantes sobre su medio ambiente, ya que en la mayoría de los casos el ganado y los bosques son incompatibles? Por un lado, el hecho de que los Shuar estén dedicándose a la ganadería, justifica ante el estado ecuatoriano, el control que han adquirido los Shuar sobre la tierra. Pero, por otro lado, hay que evaluar si esta práctica irá a socavar el sistema Shuar de conocimiento basado en un ambiente forestal. Estas son algunas de las preguntas dentro de la problemática de la *antropología ambiental* que podrían ser abordadas por esta rama de las ciencias sociales.

## 6. CONCLUSION

Para emprender un estudio de caso utilizando el marco teórico de la *antropología ambiental*, se propone, primero, insertar el estudio dentro de un contexto histórico, político y económico, para poder considerar las fuerzas internacionales, nacionales y locales que contribuyen a la degradación ambiental, y a la desintegración de la cultura local. Segundo, analizar las amenazas de carácter interno que atentan contra el medio ambiente y la cultura propia. Tercero, dilucidar cuáles amenazas externas e internas provocan una movilización social. Y cuarto, analizar las estrategias tanto materiales, como ideológicas y sociales, utilizadas por sectores organizados para enfrentar situaciones que atentan contra el medio ambiente y la cultura propia.

Todos los estudios de caso aquí presentados, ofrecen importantes pautas a seguir e indican aspectos importantes a analizar. Sin embargo, a todos les falta algún punto planteado por el marco teórico de la *antropología ambiental*. Como la *antropología ambiental* no es aún una rama de investigación consolidada, no puede esperarse que estos estudios comprendan todos estos elementos. Además, está claro que la realidad del trabajo de campo tiene que definir

aquellos factores que ameritan o no especial detenimiento en un análisis. A la luz de un estudio particular, algunos puntos que se mencionan en este artículo, de seguro perderán importancia al lado de otros, y habrá factores sin mencionar, que cobrarán importancia en la práctica investigativa. En los estudios de caso analizados aquí, se anotan algunos de los vacíos que ellos presentan, y que podría llenar la *antropología ambiental*. No obstante, amerita destacar que ha sido precisamente mediante estudios de caso como éstos, que he podido plantear un marco teórico para la investigación dentro de la *antropología ambiental*.

Con el presente esbozo de lo que podría ser esta ciencia aún verde, denominada *antropología ambiental*, espero estimular inquietudes y discusiones por parte de aquellas personas que de alguna manera estén interesadas en esta temática, y así, darle vigor a este brote de las ciencias sociales, con el fin de que florezca y dé buen fruto.

#### BIBLIOGRAFIA

- Barlett, Peggy F., editor. *Agricultural decision making: Anthropological contributions to rural development*, Academic Press, New York, NY, 1979.
- Berkes, Fikret and M. Taghi Farvar. "Introduction and overview", en Berkes, Fikret, editor, *Common Property Resources: Ecology and Community-Based Sustainable Development*, Belhaven Press, London, 1989, pp. 1-17.
- Burton, Michael L. et al. "Commentary: Natural Resource Anthropology", en *Human Organization* 45, nº 3, 1986, pp. 261-272.
- Buttel, Frederick H. "New Directions in Environmental Sociology", en *Annual Review of Sociology*, nº 13, 1987, pp. 465-488.
- Chapin, Mac "UDIRBI: An Indigenous Project in Environmental Conservation", en Macdonald Jr., Theodore, editor. *Native Peoples and Economic Development: Six Case Studies from Latin America*, Cultural Survival Inc., Cambridge, MA, 1985, pp. 39-54.
- Chayanov, A. V. "The Theory of Peasant Economy", en Thorner, Daniel et al, editores. *A. V. Chayanov on The Theory of Peasant Economy*, The University of Wisconsin Press, Madison, WI, 1986.
- Dankelman, Irene and Joan Davidson. *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*, Earthscan Publications Ltd., London, 1988.
- DeWalt, Billie R. "Microcosmic and Macrocosmic Processes of Agrarian Change in Southern Honduras: The Cattle are eating the Forest", en DeWalt, Billie R. and Perti J. Pelto, editores. *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology: Issues in Theory and Research*, Westview Press, Boulder, CO, 1985, pp. 165-186.
- Dunlap, Riley E. and Kent D. Van Liere. "Commitment to the Dominant Social Paradigm and Concern for Environmental Quality", en *Social Science Quarterly* 65, nº 4, 1984, pp. 1013-1028.
- Durning, Alan B. "Action at the Grassroots: Fighting Poverty and Environmental Decline", *Worldwatch Paper* nº 88, Worldwatch Institute, Washington, DC, 1989.
- Feeny, David et al. "The Tragedy of the Commons: Twenty-Two Years later", en *Human Ecology* 18, nº 1, 1990, pp. 1-19.
- Foster, George M. *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Waveland Press, Inc., Prospect Heights, IL, (1988), 1967.
- Fuentes, Marta and Andre Gunder Frank. "Ten Theses on Social Movements", en *World Development* 17, nº 2, 1989, pp. 179-191.

- Gadgil, Madhav and Prema Iyer. "On the Diversification of Common-Property Resource Use by Indian Society", en Berkes, Fikret, editor. *Common Property Resources: Ecology and Community-Based Sustainable Development*, Belhaven Press, London, 1989, pp. 240-255.
- Hardin, Garrett. "The Tragedy of the Commons" en *Science*, nº 162, 1968, pp. 1243-1248.
- Heider, Karl G. "Environment, Subsistence, and Society", en *Annual Review of Anthropology*, nº 1, 1972, pp. 207-226.
- Hendricks, Janet. "Symbolic Counter hegemony among the Ecuadorian Shuar", en Urban, Greg and Joel Sherzer, editores. *Nation-States and Indians in Latin America*, University of Texas Press, Austin, TX, 1991, pp. 53-71.
- Hobsbawm, Eric and Terence Ranger, editores. *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, MS, 1983.
- Jain, Shobhita. "Women and People's Ecological Movement: A Case Study of Women's Role in the Chipko Movement in Uttar Pradesh", en *Economic and Political Weekly* 19, nº 41, 1984, pp. 1788-1794.
- Johnson, Allen. "How the Machiguenga Manage Resources: Conservation or Exploitation of Nature?", en *Advances in Economic Botany*, nº 7, 1989, pp. 213-222.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions* (Second Edition), University of Chicago Press, Chicago, IL, 1970.
- Leff, Enrique. "El movimiento ambientalista en México y América Latina" en *Dossier*, Noviembre, 1988, pp. 28-38.
- Lowe, Philip D. and Wolfgang Rüdiger. "Review Article: Political Ecology and the Social Sciences -The State of the Art", en *British Journal of Political Science*, nº 16, 1986, pp. 513-550.
- Moscardi, Edgardo and Alain de Janvry. "Attitudes Toward Risk among Peasants: An Econometric Approach", en *American Journal of Agricultural Economics*, nº 59, 1977, pp. 710-716.
- Netting, Robert McC. "What Alpine Peasants Have in Common: Observations on Communal Tenure in a Swiss Village", en *Human Ecology* 4, nº 2, 1976, pp. 135-146.
- Netting, Robert McC. *Cultural Ecology* (Second Edition), Waveland Press, Prospect Heights, IL, 1986.
- Orlove, Benjamin S. "Ecological Anthropology", en *Annual Review of Anthropology*, nº 9, 1980, pp. 235-273.
- Regier, Henry A. et al. "Reforming the Use of Natural Resources", en Berkes, Fikret, editor. *Common Property Resources: Ecology and Community-Based Sustainable Development*. Belhaven Press, London, 1989, pp. 110-126.
- Scott, James C. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven, CT, 1976.
- Scott, James C. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven, CT, 1985.
- Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, CT, 1990.
- Sheridan, Thomas E. *Where the Dove Calls: The Political Ecology of a Peasant Corporate Community in Northwestern Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson, AZ, 1988.

Shipton, Parker. "African Famines and Food Security: Anthropological Perspectives", en *Annual Review of Anthropology*, n° 19, 1990, pp. 353-394.

Thorner, Daniel *et al.*, editores. *A. V. Chayanov on The Theory of Peasant Economy*, The University of Wisconsin Press, Madison, WI, 1986.

Whitten, Jr., Norman E. "Ecological Imagery and Cultural Adaptability: The Canelos Quichua of Eastern Ecuador", en

*American Anthropologist*, n° 80, 1978, pp. 836-859.

Wolf, Eric R. "Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and central Java", en *Southwestern Journal of Anthropology*, n° 13, 1957, pp. 1-18.

World Commission on Environment and Development. *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford, 1987.

Felipe Montoya  
Apdo. 488  
Escazú 1250, Costa Rica